

HISTORIA OFICIAL & HISTORIA REAL: DISYUNTIVA Y RETO DEL ESCRITOR CARIBEÑO

Ileana Sanz Cabrera

Alejo Carpentier al definir la función del novelista latinoamericano a las puertas del siglo XXI aseveraba que *este sólo podrá hallar su razón de ser en erigirse en una suerte de Cronista de Indias de su continente, trabajando en función de la historia moderna y pasada de ese continente, mostrando, a la vez, sus relaciones con la historia del mundo todo, cuyas contingencias también le atañen, poco o mucho.*¹

Preciso y sagaz el escritor cubano en la selección del término y en el deslinde de las funciones. Al nombrar al novelista latinoamericano Cronista de Indias, Carpentier no sólo establece un vínculo con la aparición del espacio Caribe en la literatura -recuérdese que así solían ser llamados los que primero plasmaron en la escritura la presencia de éste Nuevo Mundo, sino que al mismo tiempo apunta hacia una función raigal y consustancial al escritor latinoamericano y caribeño: la (re) escritura de su historia desde una perspectiva propia. Es decir, contar la historia otra ubicada en un referente americano, contarrestar la historia encartonada, tergiversada que durante largo tiempo sirvió para justificar violaciones, despojos, ultrajes que iniciaron el primer encuentro entre estos dos mundos y que todavía en vísperas del medio milenio no se ha reivindicado. A rescatar esa *memoria de fuego* para decirlo con palabras de Eduardo Galeano y *devolver a la historia el aliento, la libertad y la palabra.*²

¹ Carpentier, Alejo: *La novela latinoamericana en vísperas de un nuevo siglo*. En: Alejo Carpentier, *Ensayos*. Editorial Letras Cubanas, 1984, p. 165.

² Galeano, Eduardo: *Memoria del fuego*, Ediciones Cása, 1988, p. 9.

No es casual, pues, la relevancia del tema histórico en el que hacer literario latinoamericano y caribeño. En esta ponencia nos ceñiremos a su abordaje por los escritores del Caribe no obstante subrayar las similitudes esenciales determinadas por un sustrato común. La historia, conjuntamente con la emigración y la identidad, constituyen los tres grandes temas que identifican la producción literaria de la región. La relevancia de éstos, fuertemente imbricados entre sí, emana de realidades extraliterarias signadas por las regularidades de sus procesos históricos aunque distinguidos por las peculiaridades individuales de cada área y/o país.

Es obvio que la historia no es temática exclusiva de una u otra literatura. El interés por su entorno y su devenir histórico ha sido inmanente al hombre desde tiempos remotos y en todas las latitudes. Vinculado al mito, primordialmente en pueblos donde ha primado la tradición oral; basado en fuentes documentales, donde el apego al dato ha estado supeditado, en ocasiones a la ficción; como vehículo para exacerbar un sentimiento nacionalista, los acontecimientos históricos han constituido una importante fuente nutricia para la literatura.

Son varios, aunque no suficientes, los estudios teóricos que han indagado sobre el manejo del tema en las literaturas europeas. La obra de Lukács³ constituye una importante contribución a la definición de la categoría de novela histórica. A partir del estudio de los textos literarios, el autor logra caracterizar los rasgos tipológicos de la novela histórica en su surgimiento y desarrollo y establecer sus vínculos contextuales. Pone de relieve el influjo de la Revolución Francesa al contribuir a la toma de conciencia de la historia que estimula una indagación reflexiva sobre el acontecer histórico. Advierte la influencia de Sir Walter Scott en el desarrollo de la novela histórica que deviene paradigma en el tratamiento del

³ Lukacs, George: *La novela histórica*, La Habana.

tema y que tiene exponentes de indiscutible valor con Víctor Hugo en Francia y Manzoni en Italia.

Se ha intentado establecer los rasgos que definen esta novelística. Desde la distancia temporal imprescindible que permita abordar el tema con objetividad (Walter Scott propuso que debía ser por lo menos cincuenta años); hasta la representatividad de una generación o época; el balance entre personajes reales y ficticios, la perspectiva con que se asume el pasado y la necesidad de proyectarse hacia el presente.

Más estos estudios se han abordado fundamentalmente desde las coordenadas del escritor europeo y a partir de su cosmovisión. Escritor que no tiene que asumir la función de Cronista con relación a su propia historia. La existencia de una vasta y bien documentada historiografía que ya desde el siglo XIX se erige como ciencia independiente, le han permitido al escritor europeo apropiarse de una historia plena de grandes acontecimientos que no se cuestionan y de figuras relevantes a quienes en ningún momento se les discute su dimensión histórica. El acontecimiento histórico, por lo tanto, no necesita ser reivindicado y sus protagonistas no tienen que ser redimensionados históricamente.

En rigor, la historia no ha constituido un fin en sí mismo en las literaturas europeas, sino un medio para ubicar conflictos y pasiones, extraer lecciones morales, justipreciar valores predominantes en otras épocas. Esto no menosprecia en lo más mínimo, la hermosa literatura de tema histórico existente que atesora obras de la magnitud de *La Guerra y la Paz* de Tolstoi, por sólo mencionar alguna.

Con relación al tratamiento de ésta temática en la literatura latinoamericana y caribeña, prevalecen los estudios individuales de

obras y/o autores que han sobresalido en el tratamiento del tema. Más urge emprender estudios abarcadores que permiten identificar rasgos y deslindar funciones así como estudiar cronológicamente las etapas por las que ha transitado el tratamiento del tema en la región.

Estariamos errados si intentáramos extrapolar los parámetro con los que se ha abordado el estudio de este asunto en las literaturas europeas. Para adentrarnos en el tratamiento de ésta temática por nuestros escritores, habría que partir de su vinculación con el proceso histórico cultural que los nutre y que determinará dos aspectos esenciales: la función de esta temática dentro de la gama ideotemática de lo social y la posición del escritor ante ella.

Estos dos aspectos se manifiestan en las obra que abordan esta temática en la literatura caribeña, independientemente de su matriz europea o filiación lingüística. Habría que señalar que existen especificidades que están en dependencia de las peculiaridades de cada proceso histórico cultural y del surgimiento y desarrollo de las diferentes literaturas nacionales, que, en última instancia, determinarán las analogías o diferencias.

Son las carencias, reales o ficticias, las que incidirán en un manejo del tema por el escritor caribeño de forma diferenciada del europeo y que a *grosso modo* pudiéramos sintetizar en:

- historias que reflejan el acontecer de la región y/o país desde una óptica propia.

-grandes batallas o contiendas bélicas reconocidas internacionalmente y cuya sola mención le confiere una carga semántica.

-personajes de probada dimensión histórica.

La necesidad de suplir estas carencias hace que el escritor, en muchos casos, se adelante al historiador y el discurso literario asuma una función desmitificadora y restauradora. El escritor ejerce un *oficio de conciencia* al rescatar esa historia escamoteada, vilipendiada, hecha a golpe de respuesta que no guarda paridad aparente con su homólogo europeo. No es de extrañar, pues, la aparición de teorías que intentaron sustentar la no historia (*historylessness*) del Caribe.⁴

Se requiere, entonces, hurgar en la heroicidad de lo cotidiano, en la lucha por la supervivencia y el resguardo de la dignidad humana. Es ahí donde la historia se erige como tema en sí mismo y no como apoyo contextual y adquiere dimensión protagónica. Y el escritor es la voz de esa historia celosamente guardada en la memoria del pueblo y que comienza a aflorar en la medida en que éste toma conciencia de la legitimidad de su pasado y busca sus raíces. Y es esa realidad la que determina esa interacción dialéctica tan estrecha existente entre la historia grande y la historia del individuo en nuestra literatura.

A diferencia del tratamiento del tema en la literaturas europeas en el cual las novelas que se centran en el proceso de formación y aprendizaje de un individuo -piénsese en el *Werther* de Goethe- hay un proceso de introspección en el que el acontecimiento histórico es sólo telón de fondo o elemento tangencial, en la novela caribeña -y no se limita a éste género- ese proceso de formación y aprendizaje de un individuo está estrechamente imbricado con la necesidad de desentrañar su historia, reordenarla, validarla. La novela de George Lamming *En el Castillo de mi Piel* es exponente de las peculiaridades de esa novelística. El proceso de aprendizaje que enfrenta G. se debate entre esas dos historias -la oficial y la real-

⁴ Este concepto aparece desarrollado en la obra de V. S. Naipaul, *The Middle Passage*.

encartonada, entronizada y fantasmagórica la una; vital, escamoteada más fecundante la otra.

Esa dicotomía historia oficial vs. historia real es la contradicción que en mayor o menor grado, en periodos cronológicos disímiles y con sus especificidades ha tenido que afrontar el escritor latinoamericano y caribe. En Hispanoamérica, la culminación de un proceso independentista en etapa más temprana que en el Caribe - a excepción de Haití - hace que esa contradicción no se exprese de forma tan diáfana. Los escritores de este siglo no tuvieron que estudiar la historia de España como la propia mas sí una versión parcializada, tergiversada y reducida a la figura de determinados próceros y/o sobresalientes batallas aisladas de su verdadero contexto.

La existencia de una enjundiosa historia anterior a la Conquista, que no pudo ser borrada por mucho que se empeñó el colonizador, en convivencia con la historia a la que ya aludimos, plantea al escritor latinoamericano un reto: el aquilatar en su justa medida la contribución de esas civilizaciones, configurar el perfil de esas naciones y encontrar el hilo conductor que permite engarzar con toda lucidez y coherencia la verdadera historia de ese continente. La trilogía de Eduardo Galeano se enmarca magistralmente en ese espíritu y constituye, indiscutiblemente, un aporte sustancial a esa nueva mirada sin anteojos, a un pasado legítimo.

En la región del Caribe coinciden en tiempo y espacio, países que obtuvieron su independencia en fecha temprana - Haití - y como culminación de una auténtica revolución; los que estrenaron el siglo con una seudorrepública pero conquistada a golpe de machete en tenaz lucha independentista; o que en proceso de transición pasiva dejaron atrás su conducción de colonias ya después de traspasado el medio siglo; y países como Martinica y Guadalupe que aún

mantienen su condición de departamentos de ultramar, en abierta convivencia con su metrópoli. Estas particularidades históricas le imprimen a esta contradicción, compartida por todos, peculiaridades específicas.

La necesidad de afirmación de lo propio, vinculado a los movimientos independentistas, se manifiesta más tempranamente en las literaturas del Caribe hispano y Haití, no obstante la diferencia de colonizador y su resultante lingüística. Hecho que constata una vez más, lo determinante de los procesos históricos.

El desarrollo de una narrativa realista-naturalista haitiana es coincidente con un auge nacionalista. Los escritores que se nuclean alrededor de la revista *La Ronde*, nombre con el que se identifican como grupo, sitúan en el centro de la trama los episodios de la historia nacional. Literatura que hurga en el presente, urgida de definirse y diferenciarse del cánón metropolitano y con un afán explícito de desempeñar una función concientizadora. Novelas como *Temístocles Epaminondas Labasterre* (1901) de Frédéric Marcelin o *Sena* (1905) de Hibbert así como la obra fecundante de Jean Price-Mars ejemplifican éste momento.

En Cuba, el *Grupo Minorista* ejerció un rol similar al proponerse desentrañar de forma multidisciplinaria las raíces de nuestra historia y cultura. Historiadores de la talla de Emilio Roig, polígrafos como Fernando Ortiz, y hombres de letras como Alejo Carpentier, entre otros, son exponentes de un movimiento que desempeñó una trascendental función desmitificadora, de rescate y conocimiento de nuestras verdaderas raíces. Empeño que los lleva a redactar un manifiesto que reclama y se impone una revisión de los valores desde una perspectiva autóctona.

Esta generación de principios de siglo, arrastraba la carencia de una

formación que bebiera la savia de su historia. Acota Carpentier: *Y no había manuales de historia de Cuba. Es decir, que mi generación, la que fue al colegio en la misma época que yo, creció desconociendo literalmente la historia de Cuba y la historia de América, la cual era un handicap bastante desfavorable.*⁵ Esa desventaja la sufrieron durante un período mucho más prolongado los escritores provenientes de países que mantuvieron su status colonial hasta fecha bastante reciente.

Es interesante constatar un surgimiento más tardío de sus literaturas nacionales con referencia a los del Caribe hispano y a la haitina aunque totalmente coherente con su dinámica histórica. Prevalece en esta primera etapa una narrativa costumbrista que ofrece una visión pintoresquista de la realidad inmediata que testimonia la vida y las costumbres. Recordemos *Minty Alley* (1931) del trinitobaguense C.L.R. James y *Je suis martiniquaise* (1948) de Mayotte Capécia.

Al influjo del movimiento nacionalista que signan las décadas del treinta y del cuarenta de las entonces colonias inglesas, aparece una novela que se propone, desde un enclave colonial, escribir la historia otra en abierta función restauradora y desmitificadora. La novela *New Day* (1949) del jamaicano Vic Reid engarza dos momentos claves de la historia del país, en secuencias temporales diferentes (la rebelión de Morant Bay en 1865 y el otorgamiento de la Nueva Constitución en 1944) y le otorga continuidad histórica a acontecimientos sin una aparente coherencia lógica. Al rescatar la historia verdadera, recupera sus héroes legítimos. Aquí el escritor se adelanta al historiador al contribuir a aprehender un pasado que ya definitivamente formará parte de su legado histórico.

⁵ Carpentier, Alejo: *Un camino de medio siglo*. en *Razón de Ser*, Editorial Letras Cubanas, 1984, p. 31.

La contradicción historia oficial-historia real se establece desde los inicios de la novela. Johnny, el narrador-protagonista, se escapa de la escuela en el momento en que el profesor comienza a impartir la clase de historia: *Now, children, last week when we left off we were at the war against France and America and the Great Divergence in 1783 y se va a hacer historia: A great imperialist is Mr Amos McDonald. But I am through the gate and on the road for Morant Bay*⁶

Las técnicas narrativas utilizadas inauguran un camino que aunque extraviado posteriormente, adquiere ya en estos momentos inusitada vigencia. Nos referimos a la poética de la oralidad. V. Reid se apropia del creole como lenguaje narrativo e intenta superar la dualidad lingüística existente entre la lengua del narrador y la de los personajes. La utilización de un narrador-protagonista que a golpe de recuerdo va hilvanando una historia celosamente guardada en su memoria enlaza el modo de narrar con la tradición oral. Tradición oral que en estos países ha desempeñado una función medular al preservar y transmitir la memoria del pueblo.

Hacia otros derroteros deriva el tema histórico al languidecer el espíritu nacionalista en los años cincuenta. La contradicción historia oficial-historia real adquiere otro matiz al fundirse con el tema de la identidad. La mirada a un pasado de vivencias reales que preconizara *New Day* se bifurca hacia la búsqueda de raíces que intenta descubrir - en retroceso de varios siglos - las claves de su historia e identidad en las civilizaciones africanas.

Las raíces que fecundaron la cultura caribeña en bullente proceso transculturador se aíslan y contraponen al escritor absolutizar una u otra vertiente.

⁶ Reid, Vic. *New Day*. Knoff, 1949.

creadoramente en un contexto nuevo; la valoración de una historia que afronte con entereza y orgullo un pasado colonial y esclavista; la superación de la contradicción entre las dos historias, ubican el abordaje del tema histórico en una etapa cualitativamente superior.

Obras como *El Cuarto Siglo* del martiniqueño Glissant y la trilogía *The Arrivants* del barbadense Edward Brathwaite - ambas publicadas en la misma década, constituyen paradigmas de una indagación honda y lúcida sobre una historia que se asume desde una perspectiva caribeña, en contacto fecundo con las raíces. Obras que ofrecen una visión abarcadora que ilumina el pasado en función del presente.

Son múltiples y diversas las formas de abordar el tema histórico por el escritor caribeño de hoy. En estrecha relación con el caudal mitológico de diversos orígenes, la narrativa Wilson Harris explora y reconstruye un pasado. La obra de Carpentier trasciende el hecho histórico para darnos los claves de un presente inmerso en los real maravilloso americano.

"Cada época vuelve a escribir la historia, pero en especial lo hace la nuestra, que se ha visto forzada por los acontecimientos a revalorizar nuestras concepciones de la historia y del desarrollo económico y político",⁸ afirmó Eric Williams. A esa reescritura de la historia han contribuido y contribuyen de forma sustancial los escritores caribeños, esa suerte de Cronista de Indias o griots contemporáneos que han hallado en eso su razón de ser.

⁸

Williams, Eric: *Capitalismo y Esclavitud*, La Habana, 1975